



YO



A partir de la boda de Beatriz de Holanda, origen del movimiento de los

LOS «provos» fueron los inspiradores de la huelga de los obreros de la construcción de Amsterdam, de la semana de enfrentamiento entre la Policía y la población, a juicio de la prensa holandesa e internacional. Pero los «provos» son 200 ó 300, tocan el piano y el clarinete, protestan sí contra el orden establecido, pero no van más allá de un nuevo ordenamiento del tráfico. La prensa holandesa hizo de los «provos» el *bouc emissaire* para distraer al público de un auténtico problema social. Se les procesa y encarcela apresuradamente, injustamen-

SOY UN "PROVO"



Un «provo» lanzó un dispositivo fumígeno al paso de la Carroza de Oro, la Policía persigue sistemáticamente a los «provos». El festejo contra el tabaco organizado en torno al «Lieverdje», el fumador de quince años (abajo, a la derecha).

te. Con ello, y sin proponérselo, los «provos» han puesto en ridículo a las fuerzas de orden holandesas.

El **provo** —19 años— había gritado «viva la Policía» cada vez que recibía la orden de circular. Horas más tarde responde al juez del Cantón de Rotterdam:

Juez: ¿Cuál es su profesión?

Provo: No tengo profesión.

Juez: ¿Qué piensa hacer luego?

Provo: Nada, absolutamente nada.

Juez: ¿Por qué razón?

Provo: Porque tal como funciona nuestra sociedad uno está siempre dominado y oprimido por otro.

Juez (muy extrañado): ¿De qué vive usted?

Provo: Trabajo dos horas todas las semanas como descargador del muelle.

Juez (triumfal): ¡Ah!... Cuando siente vacío el estómago transige en trabajar para la sociedad.

El muchacho fue condenado a una semana de cárcel.

bouc emissaire

«Los "provos" propugnan la violencia. La Policía no ha tenido más

remedio que restablecer el orden». Esto se dijo; sin embargo, los hechos fueron otros. La semana violenta de Amsterdam comenzó con la protesta de los obreros de la construcción contra la retención del dos por ciento de las primas de vacaciones. El lunes 13, al atardecer, los obreros se citaron en las oficinas de pago. Una comisión entró en el edificio. El resto se sentó en la calle. La Policía fue puntual y dura. Los de la construcción se defendieron. Hubo un muerto. Un albañil de cincuenta y un años.

El martes por la mañana **SIGUE**

estaba ya decidida la huelga. La concentración se organizó en torno a la «estatua del descargador». El *docker* había sido el símbolo de la lucha durante la resistencia en Holanda; lo fue sobre todo cuando los nazis decidieron la segregación y persecución de judíos. Hoy hablan los líderes junto a la estatua del descargador, durante tres cuartos de hora. El «*Telegraaf*» fue el siguiente punto de cita. El «*Telegraaf*» ha dado una versión calumniosa de los hechos. Los manifestantes hacen una gran fogata con el papel de los talleres del «*Telegraaf*». La Policía no aparece. Aparece cuando la manifestación desborda Dam, la gran plaza de Amsterdam. La violencia estalla en el centro de la ciudad. Hay heridos.

«Han sido los "provos"». La Policía espera la carga de los «provos» el miércoles, porque el miércoles se celebran las exequias de Jan Weggeleaar, el albañil caído. Los «provos» no atacan, ni el jueves, ni el viernes... Las patrullas de la Policía, los coches azules y kakis, vigilan inútilmente. El sábado los «provos» se habían ido de campo. Ivon Le Vaillant estuvo con ellos. He aquí su relato:

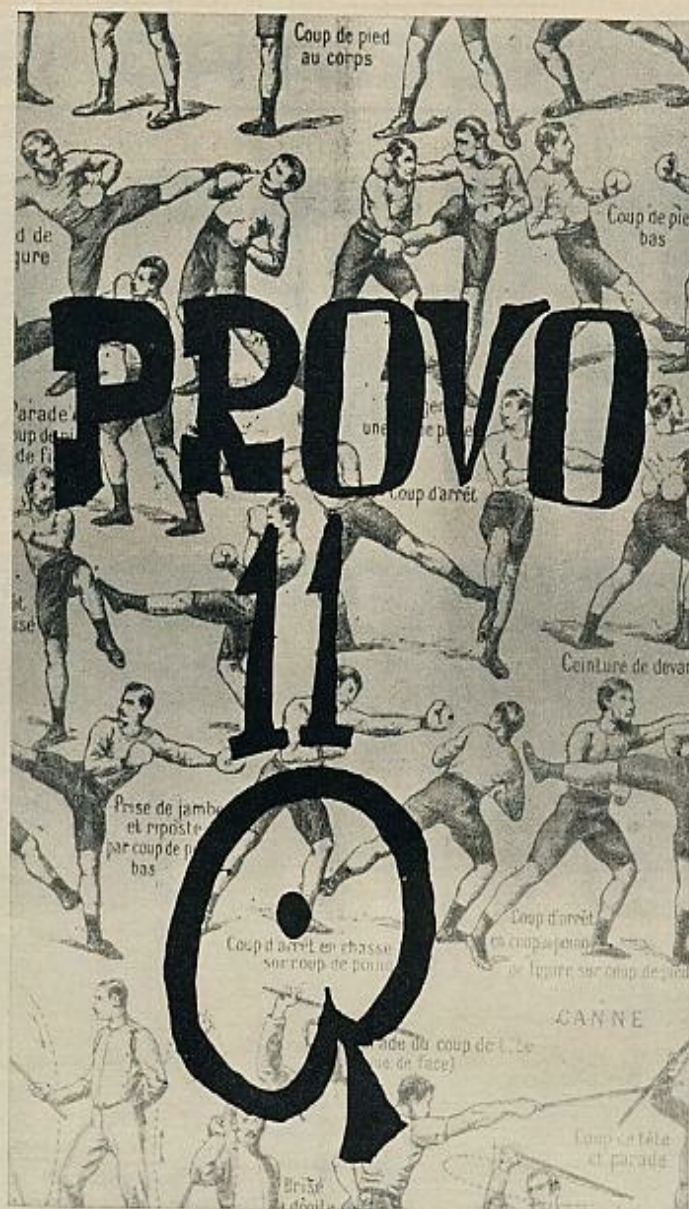
«Los "provos" fueron este sábado de campo, al menos una parte, algunos miembros del estado mayor. Me invitaron. Se trataba de un barrio de las afueras, Blaricum exactamente. Una gran casa de campo. El dueño de la casa es músico y teósofo. Toca el clarinete en la sala de estar mientras uno de sus amigos toca el piano. Muchachos y muchachas en *blue-jeans* se apoyan contra las paredes; otros están tumbados en el suelo; algunas parejas se acarian en un diván, bajo las mantas».

«En realidad —dice Le Vaillant— los "provos" no son gran cosa. Nada, casi nada. Un grupito un tanto intelectual, un tanto alocados, al menos en apariencia».

la boda de la princesa

Pero los «provos» son algo.

Después del matrimonio de Irene, el de Beatriz de Holanda, la princesa heredera, con el alemán Claus von Amsberg, ex miembro de las juventudes hitlerianas, rebasó la medida. Amsterdam recuerda la ocupación nazi. Ahora sí entran en acción los «provos». Amenazan con echar L. S. D. en el agua que beberán los caballos de la carroza. La Policía está alerta, no obstante un «provo» consigue lanzar una cápsula fumígena al paso de la carroza. Beatriz pudo escuchar desde sus habitaciones la refriega callejera. La Policía carga duramente. La Policía comienza a desprestigiarse gracias a los «provos»; y éstos ganan simpatizantes, porque han descubierto una falla del sistema. A partir



Arriba, la portada de «*Provo 11*» ilustrada con dibujos demostrativos de cómo es preciso atacar al contrario parando, al tiempo, los golpes. De Vries, como consejero comunal de Amsterdam, tiene que tratar con las autoridades. En la foto, De Vries ha logrado vender un número de «*Provo*» al entonces primer ministro.

de este momento se procesa apresuradamente, se reprime a la ligera. Se abre una nueva conciencia para muchos holandeses, gracias a la persecución.

Desde hace un año, los «provos» venían celebrando en la plaza Spui, ante el hotel americano, lo que ellos llaman un *happening*. Para los holandeses estas excentricidades no dejaban de ser pintorescas. Se trataba de recitar poemas, de gritar slogans. Ahora, la Policía acordona los *happenings*, les disuelve, practica detenciones.

Las autoridades morales reprochan a la justicia holandesa aplicar la ley al pie de la letra sin tener en cuenta las circunstancias y el espíritu en que se han movido los «provos». Es evidente que al actuar así, la opinión pública se pone del lado de los manifestantes. No cabe una explicación jurídica para los procesamientos de urgencia aplicados por el juez del Canton de Rotterdam. El sábado por la noche se manifiestan los «provos» en Rotterdam y el domingo por la mañana son condenados a diversas penas: de ocho días a tres semanas. En el pánico general se olvida el artículo 6 del tratado de Roma (1950) suscrito por Holanda... «debe darse a todo sospechoso el tiempo y las facilidades necesarias para organizar su defensa».

Las cosas han ido tan lejos que un jurista de La Haya ha protestado públicamente en un diario local:

«Tengo miedo de lo que está sucediendo. El título de "provo" es suficiente para procesar a un muchacho... Da la impresión de que la justicia quiere arreglar cuentas personales con los "provos". Es evidente que tal represión sólo puede ser, en definitiva, favorable a los fines publicitarios que persiguen los jóvenes».

El 19 de enero de 1966, cuatro «provos» fueron arrestados en Amsterdam por circular sobre motos anaranjadas. Se argumentó, por parte de la Policía, que el color naranja impedía el desarrollo normal de la circulación.

Tengo ante mí la «petición fiscal» contra Frans Cornelius Drost, que arrojó el 20 de septiembre de 1965 el dispositivo fumígeno bajo la Carroza de Oro que llevaba a la princesa Beatriz y a Claus von Amsberg a la apertura de los Estados Generales en La Haya. La pena máxima que señala este documento es de 20 años. Drost vive en el 25 de la calle Jacob Cats, en la barca de los «provos». Me extraña encontrarle aquí y así se lo digo:

—La cosa es muy sencilla. Normalmente yo debería haber sido condenado por mis antecedentes. Pero los juristas no son capaces de ponerse de acuerdo sobre la formulación del delito que he cometido... Los «duros» quieren **SIGUE**



Como tantos particulares, los «provos» tienen problema de vivienda. Han habilitado una barca, cuyo interior —abajo— no resulta desagradable a pesar del desorden.





Happening frente al palacio real de Dam, en Amsterdam. De Vries y Drost (éste fue quien arrojó el dispositivo a la carroza de Beatriz) pintan de blanco un velomotor que se sumará a los que ya circulan por las calles de Amsterdam. El «velo blanco» es el «slogan» del reordenamiento del tráfico que propugnan los «provos».

probar que el dispositivo —fumígeno— que lancé ha puesto en peligro la seguridad del Estado. Ahora bien, está demostrado que el aparato que utilicé funcionaba por simple combustión, sin explosión, sin estallido o destrucción de la envoltura. Al no haber incendiado nada ni destruido nada, me pregunto a qué se van a agarrar. Quizá el acusador encuentre algún texto de los reglamentos municipales relativo a la organización de «fuegos artificiales». Como todo está reglamentado, nunca se puede saber...

—Si el aparato fumígeno hubiera sido una bomba explosiva, ¿lo habría arrojado?

—Por favor, no nos confunda con revolucionarios dispuestos a imponer sus opiniones por cualquier medio. No tenemos nada contra Su Majestad la Reina o la princesa Beatriz y su esposo. A lo que apuntamos es a la institución. Nos parece desfasada y representativa de una autoridad de hecho. Ninguno de mis compatriotas ha tenido nunca ocasión para pronunciarse a favor o en contra de la monarquía. No se nos ha pedido nunca nuestro parecer. Nuestras acciones respecto a la familia real tienden a provocar una ruptura entre ésta y el público. Hoy

ya las salidas reales se anuncian raras veces.

»Sabemos de buena fuente que en muchos casos uno o varios miembros de la familia real se han excusado de no poder asistir a una invitación. En realidad, temen nuestras manifestaciones mucho más por sus efectos psicológicos que por temor a nadie. La supresión de mil becas de estudio por un total de cinco millones doscientos mil florines, al tiempo que aumenta el presupuesto real en cuatro millones de florines, ha sido muy mal acogida por los estudiantes. Por muchas razones los jóvenes debemos apretar filas.

—¿Cree sinceramente que pueden conseguir resultados positivos gracias al combate que han emprendido?

—No somos tan crédulos para pensar que el Consejo Comunal vaya a hacernos caso en seguida. Lo que para nosotros cuenta es mover la opinión pública, hacerla reaccionar, para que controle y participe cada vez más en la promoción del hombre del año dos mil.

k de cáncer

«Vivimos en el país más dirigista del mundo, una sociedad de hormigas

conformistas y gregarias en donde hay cosas que se hacen y otras que no». Este «provo», al que se le escapan mechones del pelo bajo el anorak, vende en ratos libres «Provo», el periódico mensual más perseguido durante los últimos años en Holanda, pero al mismo tiempo uno de los de más tirada —30.000— entre los de su género. «Provo» (numerado 1, 2, 3...) es el órgano ideológico del movimiento. Está contra el orden establecido, aunque no demasiado. Pero, ¿cómo surgió el movimiento?

En realidad, el happening nació antes de que existiera el «provo». Robert Jasper Grootveld, joven intelectual, vivía atormentado por el cáncer. Los anuncios de tabacos parecían uno de los síntomas más evidentes de la hipocresía social: frente a las prescripciones médicas, la abrumadora publicidad. En 1960 reunió a algunos amigos. Se dedicaron una noche a cruzar con grandes K (cáncer) todos los afiches de Amsterdam que aconsejaban el consumo del tabaco. Su enardecimiento creció cuando se enteró que la estatua del «Lieverdje» —un muchacho de quince años fumando descaradamente— había sido regalada a la ciudad de Amsterdam por un ciudadano enri-

quecido con el comercio de los tabacos. Los sábados, a medianoche, Grootveld y sus fieles se manifestaban en torno a la estatua para protestar contra el tabaco.

Tuvieron que pasar unos años para que surgieran los intelectuales: Rob Stolk, Van Duyn y De Vries. Los tres coinciden en lo mismo: la protesta. Pretenden sacudir la opinión pública, adormecida, de una sociedad del bienestar conformista. Están penetrados de una convicción: el individuo está obstaculizado por imperativos de una sociedad que tiende a crear necesidades nuevas sin satisfacer las necesidades cotidianas.

Jean van Duyn es el cerebro, el genio del provotariado. A pesar de estar enfermo consigo hablar con él.

—¿Cuáles son los proyectos «provos» y su alcance?

—Se los enumeraré: El plan *velo blanc* intenta suprimir la circulación de los automóviles en el centro de la ciudad.

»El *cheminée blanche* es una campaña contra el envenenamiento de la atmósfera.

»*Femme blanche* preconiza la educación sexual de las muchachas de dieciséis años.

YO SOY UN 'PROVO'

»Habitat blanche pretende poner a disposición del público todos los inmuebles desocupados comprendido el palacio de Dam.

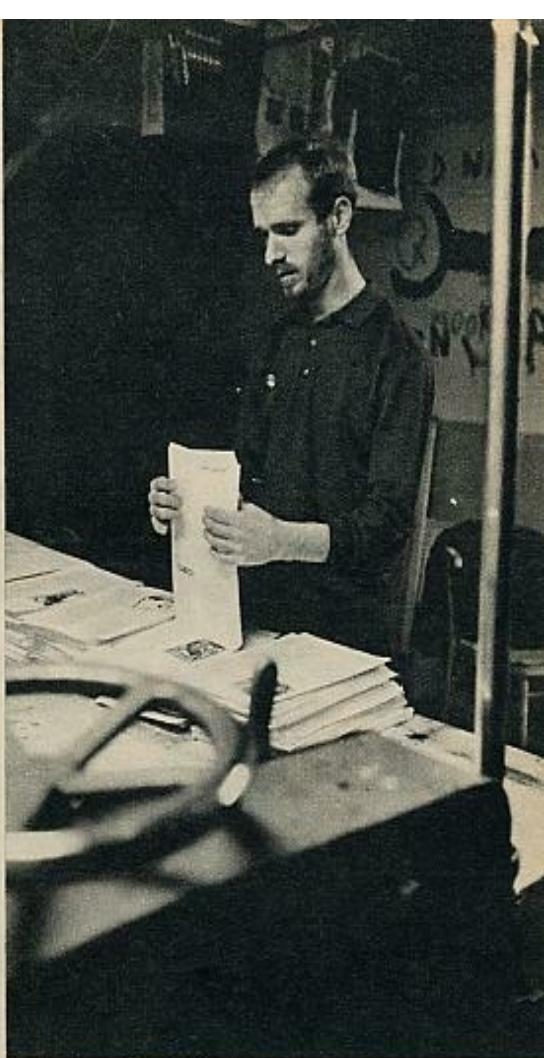
»Poulet blanc exige una reorganización de la Policía y de las tareas que le corresponden.

—Demasiado blanco. ¿Qué significa tanto blanco?

—Generalmente los colores se identifican con un partido o un grupo. El blanco es de una neutralidad indiscutible. Esto golpea la imaginación del público y nos asegura su simpatía.

—¿Dónde reclutan a los miembros y a los simpatizantes?

—Lo siento, pero no reclutamos a nadie en ningún sitio. Viene a nosotros todo el que quiere. La gente que se suma procede de todos los medios. La mayoría está entre los diecisiete y los treinta años. En líneas generales estamos contra el capitalismo, el comunismo, el fascismo, la burocracia, el militarismo, el esnobismo, el dogmatismo y el autoritarismo.



Van Duyn (arriba, a la izquierda) es el cerebro de los «provos». Es un notable publicista y no está negado para la creación artística. Drost está entregado a «Provo», periódico mensual, órgano «ideológico» del movimiento. Abajo, De Vries que fue elegido consejero comunal de Amsterdam en las últimas elecciones.



Me levanto. Agradezco a Jan Van Duyn que me haya recibido y que no esté contra mí también.

—De nada, señor, pero son cincuenta florines.

Me vuelvo sorprendido al escuchar esto. Replica:

—Es mi único medio de existencia y, provo o no, tengo que pagar a mi médico como todo el mundo.

Oudezijdsvoorburgwal, 119, es el cuartel general de los «provos» en Amsterdam. Bernard de Vries, veintidós años, visita todos los días el centro. Es cabecilla. A pesar de sus numerosas condenas, acaba de ser elegido para el consejo comunal de Amsterdam. Como sus compañeros, miembros del consejo, tiene la misión de controlar al burgomaestre. Recibe por ello un sueldo.

—¿Qué espera de la política?

—La política no puede ser un medio de acción muy eficaz para nosotros, excepto en el plano municipal. En este plano tenemos que arreglar cuentas con el burgomaestre Van Hall a quien consideramos responsable de las acciones de la Policía... Aparte de esto, tenemos planes revolucionarios respecto a Amsterdam. Yo, personalmente, no pretendo hacer carrera política. Para mantenerse «provo» hay que estar cerca de la calle. Dentro de un año dimitiré

en favor de uno de mis correligionarios. No queremos convertirnos en un partido político con unos santones a la cabeza y electores en la base.

—¿Cobra por ser consejero municipal?

—Sí. Me dan cuarenta florines por reunión y extras por participar en cinco comisiones. Me da para vivir.

Cuando salgo de la casa, entra un policía secreta con una orden de detención... De Vries comenta sencillamente: «Ya estoy acostumbrado».

Los provos dividen la opinión en Holanda. Para el burgomaestre Van Hall el movimiento no tiene nada positivo. Lo cierto es que han alumbrado ciertos aspectos no muy limpios y han dado lucidez a muchos holandeses. A partir de las grandes K de Grootveld, los holandeses han cobrado conciencia del cáncer de la nación. Ahora bien, no fueron los provos los que maquinaron la semana violenta entre los obreros de la construcción y la Policía. Los intelectuales «provos» no han dado con el diagnóstico justo de la enfermedad que aqueja Holanda. Son, sencillamente, un síntoma.

C. Z.

(Fotos AGENCIA ZARDOYA)